

**Del dicho al hecho o del otro lado del salón. El vértigo de cotejar teorías y planificaciones
con la experiencia concreta del ejercicio docente.**

Vanina Edith Rodríguez¹

Resumen

La primera experiencia de práctica docente nos envía e repensar todo el bagaje teórico que tan pacientemente atesoramos durante nuestros años de formación. Y también, aunque quizás menos académico, no menos importante, nos enfrenta con nosotros mismos. De la voraz lectora que fui en la adolescencia a la lectora adiestrada en que me convertí, mi pasión por la literatura no ha mermado, seguramente, se ha enriquecido. Pero, de las esperanzas acariciadas cuando comencé la carrera docente a la (casi) profesora de hoy, no puedo decir lo mismo. Hoy la realidad está ahí, frente a mí, materializada en 34 adolescentes a los que no parece interesarles en lo más mínimo compartir el gusto por la lectura. Tras la primera clase, mi decepción fue absoluta. Mientras estaba frente a ellos, intentando atraerlos al diálogo acerca de los textos leídos, vi sus caras desinteresadas y no pude reprimir un pensamiento infeccioso. Esto no sirve para nada. Todo esto está mal. La noción misma de la escuela está mal. Pero claro, me dije, si lo hemos leído y discutido durante todos los años de formación pedagógica. ¿Ahora me sorprende? Entonces, era verdad. Y sin embargo, no.

Palabras clave

Práctica docente, aprendizaje, vínculo, cambio de rol, confrontación teórica.

La primera experiencia de práctica docente nos envía a repensar todo el bagaje teórico que tan pacientemente atesoramos durante nuestros años de formación. Y también, aunque quizás menos académico, no menos importante, nos enfrenta con nosotros mismos. En el marco de las prácticas docentes, que son parte de nuestra formación académica, estuve trabajando en la Escuela Técnica N°3, ubicada en el centro -14 de Julio al 2500-. Muchos la conocerán, es una escuela gigante y ruidosa, que sería un buen escenario para esas historias de monstruos burocráticos al estilo Kafka o Pérez Galdós. Mis alumnos – al menos, en préstamo por 12 clases-, eran 34, de alrededor de 14 años y están en 2do año.

¹ Estudiante avanzada de Profesorado y Licenciatura en Letras (UNMdP). Correctora libro "Club de Abuelos Narradores, 25 años", Aval: Municipalidad Gral. Pueyrredón. 2009. Coautora corto "Casa tomada". MdP, 2004-2006. 1er. Premio Cuento. *Letras No Duerme*. UNMdP, 2013.
E-mail: vaninavanini29@gmail.com

Mi proyecto se basó en la imbricación genérica entre la ciencia ficción y el policial, en torno a la cuestión del descubrimiento o la indagación de lo desconocido y el cruce intertextual. Siguiendo los exigentes parámetros de los diseños curriculares vigentes,² incorporé dibujos animados, canciones y, en particular, una historieta de Oesterheld y Breccia – *Sherlock Time*- que en materia de imbricación genérica, como decía, me vino como anillo al dedo.³ La idea del proyecto era acompañar a los chicos a través de una serie de lecturas en torno a la ciencia ficción y, gradualmente, introducirlos al género policial, en pos del relevamiento de la argumentación como estrategia afín a ambos géneros.⁴ Además, veríamos las técnicas pertinentes a la opinión argumentativa, a partir de la práctica de un debate acerca de “el futuro de la humanidad”. Es decir, en el marco temático dentro del cual nos encontraríamos a partir de las lecturas realizadas.⁵

Ya desde la primera clase me di cuenta de que mi secuencia de actividades, tan redonda, tan cerrada, era un sueño disparatado⁶. Progresivamente, fui desplazando actividades y objetivos preguntándome si llegaría a dar todo lo que había planeado.

Una dificultad que había imaginado, pero que me impactó de todos modos fue la inapetencia de los chicos.

De la voraz lectora que fui en la adolescencia a la lectora adiestrada en que me convertí, mi gusto, mi pasión por la literatura no mermó, seguramente, se ha enriquecido.⁷ Pero, de las esperanzas acariciadas cuando comencé la carrera docente a la (casi) profesora de hoy, no puedo decir lo mismo. Hoy la realidad está ahí, frente a mí, materializada en 34 adolescentes a los que no parece interesarles en lo más mínimo compartir el gusto por la lectura. Tras la primera clase, mi decepción fue absoluta. Mientras estaba frente a ellos, intentando atraerlos al diálogo

² Me refiero a la demanda de construir clases participativas, abordando los temas desde la significación funcional. Creo que es un desafío. Tal vez me equivoque, pero la forma en que se enseñaba antes –durante mi secundario, por ejemplo- tan magistral, formal y estructurada me parece más fácil (aunque estoy segura, sí, de que mucho menos productiva).

³ Ya que, como puede deducirse por el título, la historieta pone en juego un remedo del detective paradigmático – Sherlock Holmes- pero lo traslada a un contexto de ciencia ficción donde el constructo tiempo –*Time*- espacio y su alteración son basales.

⁴ La explicación que desarrolla el detective y las argumentaciones científico-tecnológicas que sostienen a la ciencia ficción, en particular, en la novela que leímos.

⁵ Abordando la tensión utopía-distopía, la tecnología como solución o problema, etc.

⁶ Teníamos que leer *La máquina del tiempo*, de H.G. Wells y, pese a la manipulable edición de Cántaro, llegué a pensar que, lejos de concluirla en la 3era. o 4ta. clase, como planeé, no íbamos a terminarla jamás.

⁷ Todavía hoy me identificó con Jo, el personaje de *Mujercitas*, acodada con un novelón cerca de la ventana y comiendo manzanas.

acerca de los textos leídos, vi sus caras desinteresadas y no pude reprimir un pensamiento infeccioso. Esto no sirve para nada. Todo esto está mal. La noción misma de la escuela está mal. Pero claro, me dije, si lo hemos leído y discutido durante todos los años de formación pedagógica. ¿Ahora me sorprende? Entonces, era verdad.

Y sin embargo, no.

A pesar de la posición ambigua y artificial del practicante frente a un curso,⁸ la posibilidad del vínculo con los chicos aparece igual.⁹ Claro que, no necesariamente, en buenos términos. Creo que fue durante mi segunda clase cuando, tras repetidos pedidos a un alumno para que guardara su celular, al darle la espalda, veo, por el rabillo del ojo, un gesto inconfundible con su dedo mayor.

De repente, el haber pasado de la posición del fastidioso educando a la del odiado educador, es decir, el cambio de rol, fue muy real y me asaltaron las preguntas: ¿Cómo construir un lugar de autoridad sin perder la posibilidad de la empatía? ¿De qué manera cautivarlos con la lectura y la reflexión sobre literatura? Pero, más que nada, cómo lograr que se callen, que no hablen todos al mismo tiempo, que podamos escucharnos.

Sé que hay abundante teoría que, con buena voluntad, pretende responder a estas preguntas y, sin embargo, creo que la clave radica en la instancia empírica. Tras la experiencia, puedo valorar la verdadera dimensión didáctica de las prácticas. Es decir, su carácter de proceso de aprendizaje compartido. La confrontación personal del bagaje teórico con situaciones concretas de enseñanza y la necesidad de implementar nuestros propios recursos es imprescindible para una verdadera formación.

Como decía, la práctica – ese fue mi gran descubrimiento- también se despliega como una instancia de conocimiento personal en la medida en que debemos enfrentarnos con nosotros

⁸ Me refiero a la impresión – no sé si acordaran- de que los chicos no nos toman muy en serio. Por ejemplo, a pesar de haberles anticipado que iba a evaluarlos por las actividades pedidas, una parte no respondió a ellas. La docente se sorprendía de que algunos chicos, que suelen trabajar, no lo hicieron conmigo. Tengo para mí que la posición del practicante soporta cierta falta de autoridad o legitimidad, que también juega un papel en el desarrollo de su práctica.

⁹ Descubrir eso fue como un hilo de luz en el horizonte.

mismos al momento de responder a las necesidades de los chicos. Eludir prejuicios,¹⁰ encontrar el difícil punto medio entre la indulgencia y la exigencia, tener mucha paciencia, cuidar la garganta (la voz), ser respetuoso, ser amable, ser claro. ¿Ya dije “tener mucha paciencia”?

Ahora, con la práctica concluida me queda una satisfacción muchas veces escuchada, pero experimentada por primera vez. Me refiero al vínculo humano. Fue maravilloso encontrarme entre alumnos que, durante el recreo, se quedaban conversando conmigo acerca de lo que habíamos leído o de lo que ellos pensaban acerca de los temas tratados – el futuro de la humanidad, por ejemplo-.

Entonces, a pesar de la desilusión inicial, mi fe se renueva.

¹⁰ Por ejemplo, fue un ejercicio estoico sobrellevar las risas que les generó la escucha de *Gabinetes espaciales*, de L.A. Spinetta.